



Rafael Gumucio
SANTIAGO

Miguel Orellana Benítez es el reciente ganador del Premio Nacional de Ensayo otorgado por el Consejo Nacional del Libro. Su trabajo, "Pluralismo: una ética del siglo XXI" (Editorial Universidad de Santiago) es corto y didáctico, e intenta construir un esquema teórico del pluralismo desde la filosofía.

Orellana, licenciado en Ciencias en la Universidad de Londres y doctorado en Filosofía en la de Oxford, tenía 17 años cuando se fue de Chile. Quizás por eso mismo está muy apagado a las tradiciones nacionales. Nostalgicamente se sienta en uno de los patios de lo que era la Escuela de Artes y Oficios (ahora Ecuador), hoy Universidad de Santiago, donde trabaja.

—Usted se formó en Oxford y vino por voluntad propia a hacer clases a Santiago. ¿Qué tal el salto?

—Así de la escuela más vieja de Oxford, fundada en 1163, a la Universidad de Santiago. La persona que me contrató, en 1986, el profesor Molina, dijo que sabía perfectamente quién era yo, porque había pedido mi carta a la CNL. Me dijo que tenía dos primos en el MIR. Yo le pregunté si no salía mi tío casado con la tía de doña Lucía Hirsh. Desde ese mismo momento me odia. Ahí me di cuenta cómo es la academia chilena por dentro y más particularmente la filosofía.

—Y cómo es la filosofía en Chile?

—En Chile prácticamente no se opina en el sentido crítico. Se teme. Un miedo que va hasta la maldad del profesor universitario. Aquí el mundo se concibe como una lucha entre los buenos y los malos. En eso están todos de acuerdo. La diferencia es saber quiénes son los buenos y quiénes los malos. El noble pueblo chileno permanece en un estado de infantilismo profundo.

—Su libro es un alegato por el pluralismo, el laicismo, cosas que se saben que en Chile son parte del universo conceptual. ¿Qué aporta usted de nuevo?

—Lo que yo planteo en el libro es que en algún momento de la sociedad chilena existió ese pluralismo. Yo estudié en el Manuel de Salas, donde por ser distinto, tú no eras rechazado sino que, al con-



“El mundo académico chileno es pura forma”, opina el licenciado y doctor Miguel Orellana.

Miguel Orellana, ganador del Concurso Nacional de Ensayo

“En Chile casi no se piensa”

Organizado por primera vez en 1994, el Concurso Nacional de Ensayo del Consejo Nacional del Libro premió a Miguel Orellana, un excéntrico profesor de filosofía doctorado en Oxford, que propone el pluralismo como la ética del siglo XXI.

trario, eras materia de interés. No planteo nada nuevo pero creo que sistematizo cosas que están en el aire.

—¿Por eso su libro está escrito como un manual para estudiantes?

—Claro. Lo que yo busco es que se respeten los valores de lo otro. En el Chile de hoy se nos está di-

ciendo que los que no somos católicos, no somos chilenos. Te pongo un ejemplo: en el Manuel de Salas, colegio eminentemente laico, en la época de la dictadura pusieron una virgen en el patio. Eso es una ofensa para los judíos que por generaciones hemos ido a ese colegio. Lo terrible es que no se puede sacar la virgen porque se-

riá considerado una ofensa para los católicos.

—La actitud de la Iglesia Católica con respecto a los derechos humanos en el período de la dictadura, ¿le hace gozar ahora de un mayor prestigio moral?

—Es completamente inconsistente que parte de la izquierda chilena sostenga que las Fuerzas

Armadas no tienen responsabilidades como instauración en los atentados a los derechos humanos y que al mismo tiempo retienen que tienen deudas con la Iglesia, como institución, por su defensa de los derechos humanos. Si no hay culpas institucionales no hay deudas institucionales. Eso es un problema de lógica.

—Los grupos integristas parecen tener mayor claridad sobre sus bases y sus objetivos que los laicos.

—Mi libro viene a tratar de dar una coherencia teórica al pensamiento pluralista. Yo me move en el terreno de la filosofía, de las ideas, y siento que ahí está la falta de los políticos. Mi libro es un desafío. A través de él le pregunto a los integristas si se puede ser católico y pluralista.

—¿Y le han respondido?

—Bueno, yo he tenido algunas peleas por cartas. En este país no hay debate. Yo tengo mi propia respuesta. Aquí hay un monopolio del debate que no deja responder a nadie. Eso es peligroso para ellos mismos.

“Ojalá tuviera parva. El mundo académico chileno es pura forma”

—Ojalmente usted es muy virulento, pero en su libro es bastante más suave, casi compasivo. ¿No cree que falta fuerza a su libro?

—Bueno, yo no quería escribir un panfleto. Si uno quiere influir en el discurso conceptual de este país, ser virulento produciría un rechazo y sería contraproducente.

—Le preocupa la reacción de sus pares?

—Ojalá tuviera parva. El mundo académico chileno es pura forma.

—¿Cree que el consenso de los noventa va a acabar en muerte violenta?

—De aquí a diez años esto va a revivir. A parte de mesas redondas sonrientes y vacías y centros públicos que dependen de una posición política, no hay debate. Menos aún en las universidades que son centros de gente asustada que cuida trabajos mal remunerados.

—¿No hay una visión de conjunto de la sociedad chilena?

—Aquí hay gente que va a guarderías infantiles con la misma gente, al colegio, a la universidad, al trabajo, con gente que piensa lo mismo que ellos. Hay gente que vive en barrios con gente igual a ellos, y que hasta muere y lo entierra con gente igual a ellos. Eso o es un país, o es un mosaico de países.

—No cree que el mundo por el que usted aboga, el Manuel de Salas, la Universidad de Chile, se murió y no se saca nada con tratar de reconstruirlo?

—Sí. Yo creo que ese mundo se murió. Hay que empezar de nuevo.

“En Chile casi no se piensa” [artículo] Rafael Gumucio.

AUTORÍA

Orellana Benado, Miguel, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En Chile casi no se piensa" [artículo] Rafael Gumucio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)